

2 Kezted

Edwing Eduardo González Chonay



Capítulo 1

2. A la mañana siguiente amaneció lloviendo. La habitación por las noches se convertía en algo así como el polo norte. Y las paredes sudaban por la temperatura que descendía en la madrugada. Yo despertaba la mayoría de veces con el cuerpo congelado.

Semidormido empezaba buscar las sábanas a mi costado pero estas por lo regular siempre las encontraban tiradas en el suelo.

Siempre fui un loco para dormir.

Y siempre mamá lo dijo.

Desde que eras un chiquiño.

¡Eres muy loco para dormir!

-No sé mamá le respondía.

Así fue cuando tuve mi primera esposa y luego la segunda.

Siempre me repetían lo mismo.

Y siempre recordaba la imagen de mamá.

La saturación de humedad había provocado que brotara una plaga de mosquitos. Y yo me había convertido en su mejor banquete. Tenía piquetes por todo el cuerpo. Pero más en las piernas y los brazos y estas me picaban y yo me rascaba y estas sangraban.

Había parado de llover y el sol calentaba. El ambiente en la pieza empezaba a evaporizarse y mantenerse en la cama era insoportable aunque anduvieras trasnochado.

Luego llamaron a la puerta. No quise responder al primer llamado. Me gustaba jugar con la impaciencia de las personas.

Así que me levanté hasta el tercer llamado, cuando noté en los golpes la rabia con la que tocaban.

Tomé de la mesita de noche un cigarrillo y el encendedor y me dirigí a ver de qué se trataba.

Como andaba a un en calzoncillos no quise abrir la puerta de frente, sino que me puse de lado y sólo asomé la cabeza.

Se trataba de Ann la casera.

Debía el depósito de su mugriento apartamento.

-Buenos días señor Kezted-

Tanta amabilidad se debía porque había plata de por medio

¿Viene por el depósito?- le dije

-Si

-No lo tengo

-Pero usted lo prometió para hoy en la mañana.

Hizo gesto de enfado

-¿Quién en esta vida cumple las promesas?

le dije

-Señor no estoy para bromas...

-El cheque no me lo cambiaron, señorita Ann

- ese no es mi problema

-pero mío si

Seguí diciéndole

-Tiene un problema con la firma.

-El imbécil de mi jefe olvidó escribir los centavos en letras

Y si lo altero

Será problema suyo y mío.

Porque me acusaran por alteración.

E iré a la cárcel y no tendré para la fianza.

y el jefe al enterarse, no querrá arreglarme nada.

y usted no tendrá su dinero el lunes por la tarde y será su problema

¿Señor?

dijo Ann...

interrumpiéndome

-Déjese de excusas

No sea tonto, deje de hablar bobadas.

- ¿y dígame para qué día tiene el dinero?

-el problema lo solucionaré el lunes, señorita Ann

y ese mismo día tendrá su dinero.

No dijo nada

Se dio la vuelta y bajó las escaleras...

Llevaba puesto un vestido floreado, color rosado. Y sus nalgas se movían de un lugar a otro mientras bajaba las escaleras.

Tendría como treinta cuatro años. No está mal. Me dije.

Cerré la puerta y entonces encendí un cigarrillo. Le di tres inhalaciones.

Para ese entonces eran las 10 de la mañana, de un sábado que pintaba a una tarde de whisky.

Así que me importó un bledo el calor, los piquetes y me fue a tumbar a la cama.

Ahí acostado terminé de fumar el resto de cigarrillo.

Las cenizas cayeron en mi pecho, estas me quemaron, pero no me importó.

Sacudí las cenizas y estos mancharon mis calzoncillos.

Me distraía más un mosquito que rondando sobre mi cabeza, tratando de aterrizar frente a mis narices.

Pero le sorprendí cuando de mi boca saqué un tornado de fumada. Este pequeño se huyó.

- 15 minutos más...

Volví a recordar las anotaciones en la pared.

¿Qué había pasado con la pareja?

Mierda, no perderé más tiempo en esas cosas... estoy muy cansado.

Y volví a dormir.